

ANDÚJAR EN LA FRONTERA. INDAGACIONES LITERARIAS Y LINGÜÍSTICAS

MANUEL ANDRÉS BAREA COLLADO
Andújar

0. Algunos aspectos de la historia local de Andújar tienen hoy día unos contornos poco definidos, debido, sobre todo, a las carencias que presenta el archivo municipal de la ciudad, un yermo en lo que se refiere a la época medieval. De ahí que, frente a un mejor conocimiento de la época moderna y contemporánea –aunque con importantes lagunas como el XVI o los primeros años del siglo pasado– la Edad Media es, en gran parte, una incógnita. Este trabajo intenta tan sólo adentrarse en algunos hechos históricos y sociales de Andújar en un momento en el cual árabes y cristianos codiciaban esta población como uno de sus enclaves más apetecidos, siendo, por tanto, tierra de frontera. Pero nuestra indagación se hará sobre la base de manifestaciones literarias –tomando a las crónicas de la época como tales– y lingüísticas, dejando a los historiadores el protagonismo que les corresponde, ya que son ellos los que tendrían que determinar más concretamente la mayor o menor importancia de Andújar como zona fronteriza.

1. Vamos a comenzar nuestro recorrido por un curioso libro, debido a la pluma del escritor Federico de Mendizábal que lleva por título *Los romances fronterizos de la provincia de Jaén*. Se trata de una recopilación hecha en 1973 de los artículos publicados por el autor durante 1953 en la revista cultural *Paisaje*. Cita aquí Mendizábal un llamado «Emirato de Andújar-Oxica» como uno de los enclaves del reino de Granada en el siglo XV. Se trataba de un emirato con cierta independencia, pero

tutelado por la corona granadina y, a pesar de que en esta época Andújar ya llevaba dos largos siglos en manos cristianas –Fernando III la conquistó definitivamente en 1219– conservaba aún el nombre de la ciudad que durante un tiempo tuvo carácter fronterizo:

Solamente las tierras del entonces Emirato de Andújar alcanzan las postreras resistencias dentro de la provincia [se refiere el autor a los años 1407-1491, donde surgen la mayor parte de los romances fronterizos jienenses], y esta situación reflejan los versos de sus romances fronterizos, que nos llevan a las plazas de Andújar y de Alcalá, como clarines antiguos (MENDIZÁBAL, 1973:69).

Sigue el autor indicando incluso las plazas, atalayas y avanzadillas que conformaban este curioso emirato: Castillo del Hierro, Velote el Alto, Inoca, Alcundiat, Berja, Beas, Calahorra, Curiana, Canile-Aceytu, Lanjarón, Válór el Chico, Tabernas, Guadix, La Poza, Fiñana, Dalías, Muñal, Cadiar, Potrox, Turón, Las Albuñuelas, Las Guajaras (altas y bajas), más tierras de avanzada en las Alpujarras, Sierra Bermeja y Ronda. Como es notorio, muy poco que ver ya con la actual provincia de Jaén, a pesar de lo cual, se conservaría la denominación conjunta de «Andújar-Oxica». Esto, no obstante, sirve a Mendizábal para explicar cierto posible anacronismo: en algunos romances fronterizos del XV se refiere cómo vuelve el Rey Chico –Boabdil– a las tierras de Andújar-Oxica, tierras que ya no se pueden identificar con la ciudad jienense, sino con uno de los seis reductos del reino de Granada en sus postrimerías.

Igualmente se pueden considerar anacronismos o bien referencias al emirato del que estamos hablando, las citas a Andújar en algunos romances del siglo XV, como el del «Destierro de Abén Zulema en Jerez de la Frontera y su retorno al Emirato de Andújar», que acaba de la siguiente forma:

Con esto pasó la calle,
los ojos atrás volviendo
dos mil veces, y de Andújar
tomó el camino derecho
(MENDIZÁBAL, 1973:96).

2. Por tanto, durante los siglos XIII al XV hemos de considerar a Andújar y su comarca como tierra de frontera. Como queda dicho, la entonces villa fue entregada a la corona de Castilla por el rey de Baeza en 1219, concretamente el dieciocho de julio (TORAL, 1993:21), festividad de Santa Marina, lo que explicaría la existencia en la ciudad de una iglesia, antigua parroquia, que lleva la advocación de esta santa, y que podría tratarse de una mezquita consagrada al culto cristiano en los días inmediatos a la toma. La tradición historiográfica local mantiene que en esta iglesia depositó Fernando III un crucificado: el Cristo de las Batallas, que con el tiempo sería el titular de una cofradía penitencial.

Evidentemente, son estos los años en que Andújar viviría más intensamente su carácter de tierra de frontera: esto es, el siglo XIII, momento en el cual se va transformando en territorio cristiano y donde debe también defender su condición de realenga, frente a las codiciosas órdenes militares. Esta lucha por seguir ligada a la corona de Castilla se mantendrá durante los dos siglos posteriores.

Andújar acogerá a los caballeros cristianos que situarán en ella su solar, y que, aliados con otras familias nobles del valle del Guadalquivir van a constituir sucesivas hermandades defensivas. La más citada por los autores locales es la cofradía de hijosdalgos de Santa María, fundada en Andújar en 1245. La villa va a dar también héroes como Garci Pérez de Vargas, uno de los adalides de la conquista cristiana de Sevilla, citado en los romances y las crónicas de la época.

Los estudios del profesor Mata Carriazo nos descubren algunas correrías que los caballeros cristianos y árabes celebrarían en las inmediaciones de Andújar, durante esta época. En 1296, por ejemplo, estando el infante don Enrique «El Serrador» en Andújar —donde se había detenido, tras entrevistarse con el rey de Granada— se enteró de que algunos caballeros granadinos merodeaban por la comarca y hacían correrías. Espoleado por sus acompañantes, el infante salió a guerrearlos en las cercanías de Arjona, donde terminó por ser derrotado y a punto estuvo de perder la vida (MATA, 1971:22).

El mismo acontecimiento viene narrado en *la Crónica de Fernando IV* y en un anónimo del siglo XVI: *la Historia de la casa real de Granada*:

Llegado el infante a Andújar, fue en compañía de don Alonso Pérez de Guzmán contra la gente que el rey Mahomed abía embiado a Arjona; de la qual fueron vencidos los cristianos (MATA, 1971:22).

Andújar siempre estaría en peligro de volver a manos árabes, incluso en una fecha tan alejada de su toma como es el año 1368, cuando sufre los ataques de los granadinos. El profesor Mata narra cómo el rey Mahomed Lagus El Viejo, aprovechando las luchas intestinas de los cristianos, efectuó numerosos ataques a los territorios del valle del Guadalquivir: Jaén, Úbeda, sobre todo; debiendo renunciar a intentarlo con Córdoba, ya que se la encontró muy bien guarnecida, y con Andújar (MATA, 1971:169).

El mismo hecho viene narrado en *la Crónica de Don Pedro Primero*, y es un ejemplo más de los intereses particulares que empujaban a cristianos y árabes, por encima de sus presuntos objetivos religiosos. El ataque del rey de Granada sobre Úbeda y Jaén se produce con el apoyo del señor de Pero Gil y con el consentimiento del rey don Pedro, enfrentado con don Enrique, que, a su vez, contaba con la alianza del rey de Córdoba. Como ha quedado dicho, el rey de Granada renunció a tomar Córdoba. Se vuelve, entonces, al obispado de Jaén, tomando Úbeda

ca non era muy bien cercada, é entróla, é robóla, é fizola quemar; é los christianos recogieron á una fortaleza que es en dicha cibdad, que dicen el castillo é allí escaparon. E combatió Andújar, é non la pudo tomar (CRÓNICAS, 1875:582).

De lo antedicho se desprende, además, que la fortaleza de Andújar era de una gran consistencia. Su recinto amurallado, bien construido por los árabes, fue reforzado por los cristianos continuamente; aunque, desgraciadamente, ha llegado muy maltrecho hasta nuestros días. Según las investigaciones efectuadas, contaba con unos cuarenta y ocho torreones, varias torres albarranas, foso, unas nueve puertas, muro de refuerzo en la parte sur –frente al Guadalquivir– y un castillo en la parte norte.

3. El porqué de la consistencia del impecable recinto fortificado habría que buscarlo en una época anterior a la que estamos comentando. Nos estamos refiriendo a las luchas entre almorávides y andalusíes que tienen lugar durante el siglo XII de la Era Cristiana. Durante unos años, la frontera entre el califato de Córdoba y los rebeldes toledanos se situará en esta zona. Por tanto, tenemos aquí de nuevo a Andújar convertida en efímera frontera entre árabes.

El impecable trabajo de Aguirre Sádaba y Jiménez Mata: *Introducción al Jaén islámico*, nos adentra en este período histórico. Ibn Idari en su obra *Bayan*, refiere un sangriento encuentro que tuvo lugar en las inmediaciones del río Jándula, cerca de Andújar, entre las tropas del emir Muhammad I, mandadas por Qasim b. al-Abbas y los toledanos rebeldes, que amenazaban con tomar Córdoba. Los cordobeses, derrotados por completo en esta ocasión, se ven en la necesidad de reforzar las plazas de Arjona y Andújar, en previsión de nuevos ataques (AGUIRRE, JIMÉNEZ, 1979:137).

Este hecho de armas tiene lugar en el 853 o tal vez en el 854, según apunta Eduardo Manzano (1991:289). El interés de los cordobeses era hacer de la zona de Calatrava una impenetrable frontera que detuviera el empuje toledano. Así, ese mismo año el propio hermano del emir Muhammad, al Hakam, reorganiza y reconstruye la despoblada fortaleza manchega, y lo mismo se hace con el «castillo del Jándula», situado al SE de Calatrava, en Jaén, cerca de Andújar.

Las diferencias entre los árabes son aprovechadas por Alfonso VII, siglos después, para intentar conquistar Úbeda, Baeza y Andújar. Este hecho, ocurrido en 1137, es recogido por la *Chronica Ildefonso Imperatoris* y fue un primer intento de tomar Andújar, que falló por la rápida intervención del *qaid* de Jaén (AGUIRRE, JIMÉNEZ, 1979:137).

Pero las luchas entre andalusíes y almorávides siguieron: en 1146 el jefe almorávide se apodera de Córdoba e intenta hacerse con Andújar, pero Alfonso VII acude en ayuda del defensor de la fortaleza, Ibn Hamdin, y se logra alejar a Ibn

Ganiya, gobernador almorávide de Al-Andalus, de nuevo a Córdoba, tras un mes de asedio (MATA, JIMÉNEZ, 1979:209).

En este momento es cuando entran en juego los almohades, que logran conquistar Andújar, continua amenaza para Córdoba por su proximidad. Ramón Menéndez Pidal dejó escrito lo siguiente, acerca de la toma almohade de Andújar:

En julio de 1165 los *sayyidies* Abu Hafz y Abu Said volvieron de Marraquech con refuerzos importantes de tropas árabes de Riyah, Atay y Zugba. Desde Sevilla avanzaron contra Andújar y la tomaron en septiembre, utilizando esa antigua base de operaciones [...] para asolar Galera, Caravaca y Baza, y la sierra de Segura, tomando Cúllar y Vélez-Rubio, y marchando sobre Murcia (MENÉNDEZ PIDAL, 1997:91).

4. Pero volvamos al siglo XIII. El alcaide de Andújar, Pedro de Escavias, del que hablaremos más adelante, da cuenta en su *Repertorio de Príncipes de España* de algunos sucesos que colocan a Andújar en zona de paso y de aprovisionamiento de las tropas cristianas para sus incursiones por tierras del reino de Granada.

Así nos narra cómo envió Fernando III a su hijo, el infante don Alfonso, a que se ejercitara en la defensa de la frontera:

E envió con él a don Álvar Pérez de Castro, el Castellano, que era muy esforçado cavallero, porque el ynfante hera aún muy moço. E el ynfante e don Álvar Pérez partieron de Salamanca e vinieron a Toledo. E allí llegó don Gil Manrique e otras conpañas. E con algunos cavalleros que llevó de Toledo, partió de allí e pasó al puerto del Muladar e llegó a la çibdad de Andújar. E allí rrecogió a sus gentes e movió con su ejército, debellando e destruyendo aquella tierra de moros (ESCAVIAS, 1972:247).

Poco después, Escavias nos relata cómo fue tomada Córdoba y el papel tan importante que jugó la cercanía de Andújar. Algunos caballeros árabes desterrados de Córdoba entraron en contacto con tres caballeros cristianos que vivían en Andújar por mandato del rey Fernando –Domingo Muñoz de Coreña, Álvaro Colodro y Benito de Vaños. Todos ellos planearon tomar la ciudad,

e con este acuerdo partieron de Andújar e llegaron a Córdoba vna noche muy escura (ESCAVIAS, 1972:248).

La conquista se llevó a cabo con la ayuda de don Álvar Pérez de Castro, que acudió desde Martos; de don Ordoño Álvarez, que lo hizo desde Andújar; y del propio rey Fernando que acudió a socorrerlos desde Benavente.

Tras la conquista cordobesa, el rey santo considera que se debe reforzar esta importante plaza. Él mismo acude a la zona, planificando en Andújar un ataque a las vecinas tierras de Jaén:

E movió de Andújar con su hueste e taló los panes, e huertas, e viñas de Arjona e de Jahén, e de Alcavdete, que non las dexó cosa (ESCAVIAS, 1972:252).

Tras varias incursiones por el reino granadino, Fernando III vuelve a Andújar para reponer fuerzas y

de allí, poderosamente, fue sobre Jaén e talóle los panes, viñas e huertas, e oliuares. E otro tanto fizo a Alcalá de Bençayde (ESCAVIAS, 1972:253).

El premio final de esta larga campaña fue la caída de la ciudad de Jaén.

Pero los habitantes de Andújar mantuvieron otra lucha, más política que militar: su hondo deseo por seguir ligados a la corona castellana. Este deseo —común a otras tierras recién conquistadas— sufrió un revés en 1368, cuando Andújar, junto con la villa de Madrid y otros territorios castellanos, fue entregada por Juan I a León V de Lusignan. Este personaje, prisionero del Soldán, mameluco de Egipto, que fue rescatado por los monarcas occidentales, se empeñó con obstinación en que los reyes cristianos se unieran para reiniciar las cruzadas en Tierra Santa. Tan sólo obtuvo los señoríos antes mencionados; la oposición de sus habitantes, que querían seguir perteneciendo al reino de Castilla; y la incomprensión de los reyes occidentales, terminando sus días en París. En el año 1391, Andújar volvería a ser realenga.

Tras este curioso paso por la corona de Armenia, Andújar se convirtió en zona apetecida por las órdenes caballerescas, pero siempre lucharían sus hombres y mujeres por no apartarse de Castilla: el veinticuatro de noviembre de 1427 es entregada por Juan II a su esposa Catalina, como dote, lo que aseguraba su carácter de villa realenga. Años después estaría a punto de ocurrir lo mismo con María, casada con Alfonso, heredero de la corona aragonesa. En este caso, no se llegó a materializar la entrega de la ciudad como dote. El diecisiete de febrero de 1430 el maestre de Calatrava obtiene Andújar, pero en 1439 volvería al seno de Castilla merced a la conquista de Men Rodríguez y Diego de Benavides.

5. En paralelo a la conquista cristiana de Andújar, está el hecho religioso de la aparición de la Virgen de la Cabeza, patrona de la ciudad y de la diócesis de Jaén. Según la tradición, se produjo en la noche del once al doce de agosto de 1227; esto es, pocos años después de la toma de la villa. Es evidente que tras el acontecimiento de una nueva conquista, haya un intento de los cristianos por fortalecer su posición en la zona ganada, no sólo mediante el reforzamiento de los baluartes defensivos o la organización de los territorios, sino también con el establecimiento de un efectivo aparato ideológico-religioso. Las apariciones marianas se repiten a lo largo de la península Ibérica, relacionadas casi siempre con estos momentos históricos. Y quién sabe si muchos de los santuarios que se erigen en los lugares de las apariciones no servirían también de atalayas. El santuario de Andújar aún se levanta en un monte aislado, en plena Sierra Morena, cerca del río Jándula.

No obstante, debería llegar la Edad Moderna para que esta advocación mariana de la Cabeza tuviera gran repercusión. Durante la Edad Media no hay menciones a este culto, por lo que hemos de considerarlo de ámbito local. Ni siquiera la pluma de los escritores del momento la citan: no aparece ni en las *Cantigas de Santa María*, de Alfonso X el Sabio; ni tampoco en el *Libro de la montería*, de Alfonso XI —aunque este último canta las excelencias de la caza mayor en la zona del Jándula.

Con el alejamiento de la frontera árabe, el culto se extendería a otras zonas, y con la definitiva caída de Granada, penetraría por las tierras recién conquistadas, llegando la advocación al resto de Andalucía oriental.

6. La mayor parte de noticias literarias sobre la Andújar fronteriza, nos la proporciona Pedro de Escavias, alcaide de la villa y de su castillo, escritor, y personaje clave durante el difícil reinado de Enrique IV de Castilla.

La figura de Escavias va unida, tanto a su aureola de vasallo leal al rey Enrique IV —incluso cuando este parece menospreciar esa lealtad del andujareño— como a su próspera y fuerte alianza con el Condestable de Castilla Miguel Lucas de Iranzo. Junto a él defenderá la corona de los Trastámara, asegurará el reino de Jaén como bastión cristiano e incluso colaborará en la conquista de Granada. Pero, además, Escavias fue un escritor que supo aunar, en la mejor tradición provenzal, la pluma y la espada. Aquí nos interesa considerar sobre todo los *Hechos del Condestable*, obra atribuida al de Andújar por Mata Carriazo. En la crónica se elogia el valor demostrado por las gentes de Jaén en sus incursiones por tierras granadinas. Puede servir como ejemplo este párrafo, donde se describe la preparación de una de estas incursiones:

Con aquel odio natural en quel dicho señor Condestable pareçia que estaua ençendido contra la gente agarena, y con el continuo deseo que tenía de acreçentar su gloria e su fama [...] partió de Jahén con toda la gente de cauallo e de pié de su casa e de aquella cibdad e fué a dormir a çerca de Ximena. E otro día, lunes, fue a sentar su real en los Picos de Guadiana, e allí, recogió la gente de las çibdades de Baeça e Úbeda e Andújar, e del Adelantamiento de Caçorla por quien avía enbiado; que podrían ser todos fasta mill e docientos de cauallo e tres mill onbres de pie, de muy noble gente de caualleros e fidalgos, do toda la flor de aquel obispado e adelantamiento concurrió (HECHOS, 1940:78–79).

No es este el momento para reiterar lo que ya defendiera Mata Carriazo en su estudio preliminar: la concepción caballeresca del Escavias de su *Repertorio de Príncipes* —obra que sí firma—, de sus poemas amorosos, se muestra aquí en el mismo grado; amén de poseer un conocimiento incluso íntimo del carácter de Iranzo. Por tanto, hay amplias posibilidades para considerar al alcaide de Andújar como el autor de los *Hechos*, y por tanto, como el principal relator de la historia de Andújar y Jaén durante buena parte del siglo XV.

El texto antes reseñado corresponde a la campaña del Cenete, que tuvo lugar en 1462. La ciudad de Andújar estaría presente igualmente en otros hechos de armas que se produjeron en la frontera granadina, con desigual fortuna para los cristianos. Así, el Condestable intenta tomar Montefrío ayudado por gente de Jaén, Baeza y Andújar, y contando con la alianza de los cautivos cristianos de la villa, empresa fallida al final. Igualmente no termina bien el intento de conquistar la fortaleza de Montejícar, en 1471. El Condestable se ayuda en esta ocasión de doscientos caballeros y mil peones que le envía Pedro de Escavias. La toma de Montejícar hubiera servido para que Jaén ahuyentara el peligro de las peligrosas incursiones árabes. En este caso, el conde de Cabra y Martín de Alonso, aliados del Rey de Granada, advirtieron a este de las intenciones de Iranzo, enviando a Montejícar refuerzos que hicieron desistir al Condestable de su empeño.

Un año antes, en 1470, también fracasa el intento de tomar Guadix, importante plaza del reino de Granada. En este caso, Iranzo capitanea un ejército formado por cordobeses y andujareños. El narrador nos intenta transmitir la frustración del Condestable que, contrariado por los continuos fracasos, intenta una y otra vez obtener victorias sobre los árabes. Unos días después, en un nuevo intento sobre tierras accitanas, logra destrozar lo más granado de la caballería de Guadix.

El tres de diciembre de 1470 vemos a Iranzo con el hijo de Escavias, Francisco, sitiando la fortaleza de Arenas; pero un tremendo aguacero y la sospecha de encontrarse con hombres de refuerzo tras las murallas, les hacen desistir de su intento. En una rápida maniobra de los árabes, el cinco del mismo mes, un ejército llega hasta La Guardia poniendo en peligro la ciudad de Jaén. Con presteza, gentes de Andújar corren en auxilio de los de Jaén. La lucha tiene lugar en Pegalajar y la fortuna se inclina en esta ocasión del lado cristiano, quedando en el campo de batalla cien árabes muertos frente a tan sólo cinco víctimas cristianas.

Pero los *Hechos* también están llenos de los duros avatares por los que pasó el reinado de Enrique IV. En todo momento, no obstante, la crónica refleja la lealtad de Escavias e Iranzo. Quizás uno de los capítulos más interesantes de la relación entre Escavias y el propio monarca, sea el discurso que aquél le lanzara a este desde las murallas de Andújar cuando el alcaide se negó a entregar la población a los que, para él, estaban intrigando contra el rey. Este hecho —que, como tantos otros pertenecientes a las crónicas medievales, debemos poner en cuarentena— es también citado por Escavias en su *Repertorio de Príncipes* y referido por Mosén Diego de Valera en el *Memorial de diversas hazañas*. En este último caso, el cronista se hace eco de la calidad moral de Escavias:

É llegando en Andújar (el Rey, con poca gente), fuese para la fortaleza la qual tenía un virtuoso varón llamado Pedro Descabias, de quien el condestable Don Miguel Lucas mucho confiaba (VALERA, 1878:67).

El discurso figura prácticamente igual en una y otra obra. En él se muestra a un Escavias seguro en su actitud moral que planta cara al rey y que es capaz de mostrarle sus errores. Enrique, sin decir una palabra, dio media vuelta y renunció a que les fueran entregadas las poblaciones de Andújar y Jaén.

En los *Hechos* aparece la conocida «Canción del Condestable», que igualmente debemos atribuir a la pluma de Escavias:

– Lealtad, ¡o lealtad!
 Lealtad, dime, ¿do stás?
 – Vete, rey, al Condestable
 y en él la fallarás.

Porque en todos los criados
 otro tal no me darás,
 y en el regaçõ de aqueste
 a buen sueño dormirás.

Desea la tu venida,
 espera quando vernás,
 con Jahén y con Andújar
 tus reynos recobrarás.

Tal cabdillo las gouierna
 questo y mucho más farás,
 y de los que te an errado
 fío en Dios te vengarás

(HECHOS, 1940:328-329).

Las citas a Andújar son, evidentemente, más abundantes en los *Hechos* que en el *Repertorio*. Pero aquí registramos también menciones a una localidad que, debido tanto a su inmejorable situación geográfica, como al carácter leal de Escavias, fue escenario de hechos históricos como el enfrentamiento habido cerca de ella entre las tropas de don Rodrigo Manrique y don Día Sánchez de Benavides contra las de don Juan de Guzmán, Juan de Merlo, y otros caballeros. El lugar del sangriento encuentro fue Lardón –que, según Escavias, estaba situado entre Andújar y Arjona– y este mismo episodio es recogido por Argote (ESCAVIAS, 1972:338).

Con gran orgullo, nuestro alcaide recoge el momento en que el rey, atendiendo las súplicas del Condestable, mandó que Andújar

se llamase e yntitulase y nonbrase, e fuese yntitulada, llamada y nonbrada, la muy noble e muy leal cibdad de Andújar (ESCAVIAS, 1972:360 y HECHOS, 1940:328).

La modestia de Escavias le impide nombrarse, ya que él también recibió el mismo premio por su inquebrantable lealtad.

6. La toponimia de la zona no ha sido estudiada con gran detenimiento. La extensa serranía de Andújar guarda, no obstante, sorpresas lingüísticas que podrían explicar, incluso, parte de su pasado histórico. El *Atalayón del Judío*, de 683 metros de altura, parece rememorar la presencia de la cultura judía en la ciudad, que se confirma con el mantenimiento en el callejero de una calle *Juderías*, y de otras –*Serpiente, Naranjos, Juan Robledo*– que tienen remembranzas de antiguas leyendas gestadas en los primeros años de poder cristiano. Según dejó escrito el historiador local Torres Laguna, Juan Robledo fue uno de tantos caballeros cristianos que decidió instalarse en Andújar tras la reconquista. Se enamoró de la hija de un importante judío, a la que requebraba todas las noches, cuando él transitaba por la estrecha y silenciosa calle Naranjos. Enterado el padre, encerró a su hija en una jaula, teniendo como desagradable compañía una serpiente de gran tamaño. El caballero tuvo que intervenir y tras matar al pérfido judío y al reptil, rescató a su amada. Como se ve es una leyenda con claras connotaciones antisemitas. De hecho, la judería andujareña vivió, como otras muchas, escenas dramáticas durante los asaltos que se produjeron en el siglo xv. En Andújar, Pedro de Escavias, pudo imponerse ante la población que pretendía acabar con las haciendas y las vidas de los judíos. En Jaén, el Condestable Iranzo tuvo peor suerte y murió asesinado.

Otro topónimo de indudables ecos fronterizos es el nombre de *Sendilla de los Moros* que se le da a un camino y una fuente (INVENTARIO, 1990:320); nombre que parece evocar pasadas incursiones, no sólo de cristianos, sino de árabes enemistados entre sí, como antes se ha apuntado.

En el refranero español aparece el dicho *A cabo de rato, Andújar* que, siguiendo a Correas tiene relación con la frontera. Según el maestro salmantino, se expresa con esta frase proverbial la tardanza de la gente de Andújar en llegar a una batalla disputada entre cristianos y árabes de Granada (1906:14). Con el mismo significado lo recoge Horozco (1986:78) y otros paremiólogos clásicos. La enseñanza que se desprende del refrán es que hay que actuar cuando es oportuno, y no a destiempo; y relacionaría el dicho con otros más extendidos como *El conejo ido, el consejo venido*.

Si tal hecho de armas tuvo lugar no hemos podido corroborarlo en ninguna de las crónicas revisadas. Teniendo en cuenta que el primero que lo recoge es el Marqués de Santillana (*Apud* SBARBI, 1980:92) y que la referencia histórica es a las guerras fronterizas, quizás Escavias hubiera tenido conocimiento del hecho, pero lo silenciaría ya que ponía en entredicho su valía como guerrero y la de sus hombres.

Luis Martínez Kleiser, autor de una compilación refranescas en 1953, avisaba en la introducción de su obra que muchas veces nos llegan refranes con significados muy distintos a los que tuvieron en su origen, sobre todo por la pérdida del léxico o su confusión. El autor pone justamente de ejemplo este *A cabo de rato, Andújar*. Para él, no se trata del topónimo *Andújar*, sino de un verbo, ya en desuso *-andújar-* que significó en su momento ‘recoger en rosca’ (1953:21). La explicación no es muy convincente por varios motivos:

1.º. Aunque en el texto de Santillana, *Andújar* aparezca con inicial minúscula, ya sabemos que tardaría aún bastante en fijarse el sistema de mayúsculas y minúsculas del castellano. Por tanto, podemos estar ante un nombre propio o uno común.

2.º. No hemos localizado en ningún diccionario del español el verbo *andújar*. Sí que aparece en la cuarta edición del diccionario académico (1803) el infinitivo *adujar* con el significado que le da Martínez Kleiser.

3.º. Tal vez nuestro autor se deja llevar por la relación que pueda haber entre el verbo *adujar* –perteneciente al léxico de la marinería– y el vocablo *cabo*, tomado como ‘cuerda’, especialmente la usada en las embarcaciones.

Sólo se puede añadir a lo dicho que el refrán, al igual que tantos otros, ha desaparecido del habla cotidiana, lo que dificulta su perfecto entendimiento.

Para finalizar, hay que reseñar también la existencia de una coplilla que recuerda el carácter fronterizo de las tierras de la comarca andujareña:

Lo que luce en el Tres de Oros
son los cojones de los moros
y lo que en Andújar brilla
son los cuernos de Castilla.

El *Tres de Oros* es el final de un paseo arjonero desde donde se divisa buena parte de la vega y pueblos como Andújar o Marmolejo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AGUIRRE SÁDABA, Francisco Javier, y JIMÉNEZ MATA, María del Carmen (1979): *Introducción al Jaén islámico*. Jaén, Diputación Provincial, Instituto de Estudios Giennenses.
- CORREAS, Gonzalo de (1906): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Madrid, Academia.
- CRÓNICAS (1875): *Crónicas de los reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio, hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*. Madrid, Rivadeneira.
- GARCÍA, Michel (1972): «*Repertorio de Príncipes de España*» y *Obra Poética del Alcaide Pedro de Escavias*. Jaén, Diputación Provincial, Instituto de Estudios Giennenses.
- HECHOS (1940): *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo (Crónica del siglo XV)*. Madrid, Espasa-Calpe; edición y estudio por Juan de Mata Carriazo.
- HOROZCO, Sebastián de (1986): *Teatro Universal de Proverbios*. Salamanca, Universidad.
- INVENTARIO: *Inventario de toponimia andaluza*. Sevilla, Junta de Andalucía, 1990. Vol. 6: Jaén.
- MANZANO MORENO, Eduardo (1991): *La frontera de Al-Andalus en época de los Omeyas*. Madrid, CSIC.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid, Hernando.
- MATA CARRIAZO, Juan de (1971): *En la frontera de Granada. Homenaje al profesor Carriazo, I*. Sevilla, Facultad de Filosofía y Letras.
- MENDIZÁBAL, Federico de (1973): *Los romances fronterizos de la provincia de Jaén. (Estudio documentado de los mismos a la vista de antecedentes históricos)*. Madrid, el autor (2.^a edic.).
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1997): *Historia de España. VIII, El retroceso territorial de Al-Andalus*. Madrid, Espasa-Calpe.
- SBARBI, José María (1980): *Refranero general español*. Madrid, Atlas. Vol. I.
- TORAL PEÑARANDA, Enrique (1990): *Pedro de Escavias (Notas para un estudio de su obra y vida en Andújar)*. Jaén, Diputación Provincial. Instituto de Estudios Giennenses.
- TORRES LAGUNA, Carlos de (1960): *Leyendas y tradiciones iliturgitanas*. Andújar, el autor.